

## Mi primer viaje a Mallorca



Torres de Valencia

Me subí al centro del pueblo para seguir bebiendo, no conforme con aquello me vine a Jaén estuve todo el día, de este viaje tengo muchas lagunas mentales y tratare de recordar todo lo que pueda, haciendo dedo llegue a Albacete después de haberme montado varias personas, unas veces camioneros y otras coches particulares, todo esto, contando una historia que la gente se creía y que despertaba lastima en los demás, mi familia no sabia nada, supongo del sufrimiento de esos padres y esos hermanos y de esa mujer esperando que le dieran alguna noticia de que estaba muerto o algo parecido, se que llegué a Valencia una vez más pero no me dirigí hacia la casa de mi amigo Paco si no al puerto donde estuve todo un día pero no sabría decir

el tiempo que había pasado, seguro que fueron varios días desde que abandoné el pueblo.

Desde los momentos que estoy contando y entre la situación que vino a continuación, seguro que pasaría diez o doce horas, pero ese tiempo lo tengo en blanco, no por que allá pasado mucho tiempo, si no por que cuando me pasó tampoco me acordaba, serian las tres o las cuatro de la madrugada cuando me empecé a despertar, abrí los ojos y parecía que estaba en un cine ya que estaba sentado en una butaca, a mi alrededor había más gente sentada en las mismas butacas todas alineadas y con dirección al mismo lado, cerré los ojos por que creí que era que estaba soñando, con los ojos cerrados vi que aquello se movía, era un movimiento el cual yo no había experimentado nunca, volví a abrir los ojos otra vez para tratar de buscarle una explicación de donde estaba, fueron unos momentos terribles ya que un cine no podía ser por que no había pantalla y además aquello seguía moviéndose, la gente de mi alrededor estaba toda dormida, no había nadie a quien preguntarle, pero que les iba a preguntar, con estas dudas empecé a

recordar pero no recordaba nada, tenía miedo pero no podía manifestarlo, tenía dudas que no podía responder, poco a poco fui despertándome, cuanto más despierto estaba más miedo tenía, vi unos ventanucos redondos, aquello podía ser un barco por lo que había visto en las películas ya que yo no me había montado anteriormente en ninguno, por el movimiento y las ventanas llegué a la conclusión de que estaba montado en un barco y además muy grande.



Barco que hacía la travesía Valencia Palmas de Mallorca

Después de llegar a esta conclusión fue peor, ¿dónde iba el barco?, ¿cómo había entrado yo allí?, y si el barco iba a un país extranjero, esta situación contada hoy desde la distancia de los años me entristece, pero cuando estaba sucediendo todo era amargura y tribulaciones, estaba aterrorizado, en

esta época no se podía viajar sin documentación, si no la llevabas y la policía te la pedía podían detenerte, registrándome en los bolsillos para tratar de encontrar la documentación, no llevaba ni un papel acreditativo, empecé a perder los nervios, estaba muy malo, la cabeza estaba a punto de estallarme, todo estaba oscuro solo había unas pequeñas luces y todo el mundo durmiendo, del registro que me hice a mi mismo una de las cosas que note es que no tenía el reloj que como regalo de boda me había regalado mi mujer, salieron unos papelajos arrugados y que por falta de luz no podía leer, como pude y ayudado por el mechero ley un papel que era el billete del barco.

El barco se llamaba Ciudad de Barcelona y el trayecto era Valencia Palma de Mallorca, empecé a tener más miedo todavía, en los bolsillos tenía muy poco dinero, que haría cuando el barco llegara al puerto, la policía me pedirían la documentación, no tenía nada que dijera mi nombre, me detendrían, como me volvería, cuando me había ido de mi casa otras muchas veces había sido a Madrid y Valencia, desde estos sitios se podía uno volver aunque fuera haciendo

autostop, pero desde donde iba no podía volver a no ser en otro barco, pero sin dinero no podría comprar el billete, en la isla había gente de mi pueblo pero donde podría localizarlos, algunos llevaban muchos años y no sabía ni sus nombres, como sería una isla, donde dormiría, como comería, ¿me pondría a pedir para comer y poder beber? ¿Me convertiría en un vagabundo?



Foto del Puerto de Palma de Mallorca

Estuve en este estado varias horas, el tiempo no pasaba, como no tenía reloj tampoco sabía la hora que era, también me preguntaba que si salía de allí como sería aquello por fuera, estuve aguantando hasta que algunos de los que estaban durmiendo se fueron despertando, varios salían por una puerta, yo armándome de valor decidí levantarme de mi butaca y salir para investigar y poder hacerme una idea de

que era aquello, salí de aquella sala y como los tontos seguí la dirección que tomaban algunos de los que salían, aquello me llevo a unos lavabos, me asee como pude y volví a salir, estaba clareando el día, encontré la cubierta donde había gente contemplando el mar, allí no se veía nada más que agua por todos lados, después de estar contemplándolo todo, empecé a recorrer el barco hasta que encontré lo que tanto ansiaba... el bar, con el poco dinero que llevaba bebí hasta emborracharme de nuevo, no necesite mucho ya que después de varios días sin haber parado el cuerpo lo tenía preparado para con poca cantidad seguir borracho.

El estar bebiendo otra vez me dio confianza en mi mismo, se me iba quitando el miedo, el problema no lo veía tan grave, empecé a dialogar con gente que estaba en la cafetería, yo no podía contarle a nadie lo que me pasaba, tenía que seguir mintiendo y contando historias que la gente seguía creyéndose, por fin avistamos una ciudad desde la cubierta, era Palma de Mallorca, el barco empezó la maniobra de atraque, yo no sabía lo que haría cuando pisara tierra, a lo largo de mi

vida había salido de situaciones muy difíciles, aquella era la peor de todas, el tiempo que tardó el barco en atracar se me hacía interminable, pero por otro lado no quería que llegara, al final pusieron las pasarelas y la gente empezó cargada de equipajes a descender, yo con las manos en los bolsillos no me decidía a descender, observaba que en tierra había Guardia Civil y policía Nacional, a muchos le pedían la documentación a otros no, el miedo iba en aumento y por mi cabeza pasaba de todo, me veía en un calabozo esposado y a la espera de pedir a mi pueblo informes míos, que vergüenza para mi familia si la guardia civil hubiera tenido que ir a casa de mis padres, por fin me decidí a bajar después de haber rezado y haber hecho todas las promesas que se pueden hacer y algunas más.

Baje la pasarela mezclándome con una familia que llevaba varios hijos pequeños que iban de vacaciones, me ofrecí para ayudarle a bajar el equipaje ya que yo no tenía ninguna maleta, además pensaba que si me veían sin nada levantaría sospechas y tendría mas posibilidades a que me eligieran

para pedirme la documentación, había mucha gente haciendo cola para bajar al ser el barco tan grande, la familia que le estaba ayudando y yo nos confundimos con la gente, yo al ser joven llevaba una maleta y un niño de la mano, esta familia estaba feliz por que iban a disfrutar de unos días de vacaciones, pero yo a que iba, llevaba un nudo en la garganta que no podía ni hablar, al llegar a la altura del control temblaba pero había que disimular para que nadie se diera cuenta de la situación en que me encontraba, llegamos al puerto y no paso nada, a la familia la estaban esperando para llevarla al hotel en un autobús, yo me quede en el puerto sin saber lo que tenía que hacer.

La estampa era dantesca, demacrado por los días que llevaba sin descansar, la ropa aunque era de vestir estaba deteriorada y sucia, donde iba si no conocía nadie, estuve paseándome por el puerto con la cabeza baja pensando, empecé a preguntar a la gente que donde podía encontrar trabajo, algunos me informaron que quizás lo encontraría en hoteles o en la construcción, empecé a caminar por que allí parado no solucionaba nada, por las obras que

pasaba preguntaba, si era un hotel también preguntaba, yo había escuchado en mi pueblo que alguna gente se venia a los hoteles y que les daban comida y cama en el mismo hotel, en los que yo pregunte en alguno me dijeron que podía entrar al día siguiente como pinché de cocina pero que dormir y comer que me las tenia que arreglar por mi cuenta, cuando pregunte que si había hoteles que los empleados dormían en el mismo, me contestaban que eso era a gente que contrataban en la Península para el interior de la isla, pero que en la capital no existían este tipo de acuerdos, estaba sin comer y lo peor de todo es que no tenia dinero para beber, estaba agotado de tanto andar, estaba débil, los zapatos me habían hecho rozaduras, fueron pasando las horas y el problema en vez de irse solucionando se fue empeorando por que no le veía solución.



Foto del Puerto de Palma de Mallorca

Con toda la gente que me cruzaba le miraba a la cara para ver si la conocía, pero todos eran unos desconocidos, estando en el centro de Palma, me vino una idea a la cabeza, había recordado que hacia unos días se habían traído a unos militares, seguro que estarían todavía en algún campamento, pero tenia que recordar los nombres y los apellidos por lo menos de uno, empecé a darle vueltas a la cabeza, sabia el nombre de tres por lo menos, de uno solo eso, de otro el nombre y el primer apellido, y del otro por fin me acorde del nombre y de los dos apellidos. Este era un muchacho que era hermano de la novia de mi hermano Emilio, estaba recién venido a la mili seguro que me prestaría algún dinero para que me apañara, él me indicaría donde había una pensión o alguien conocido que me diera trabajo, seguro que él estaría mejor informado, tenia una hermana casada en la Isla, di gracias a Dios por que por fin se me había encendido una esperanza.

Pregunte por el campamento, una vez que me indicaron donde estaba seguí caminando ya que otro medio para ir no tenia, una vez que llegué pregunte por

este muchacho en la puerta del campamento, no podía verlo por que todavía no era hora de visitas, tuve que esperar unas dos horas, hasta que por fin lo vi aparecer, era mi salvación por fin encontraba a alguien que conocía, una vez que lo salude le conté que me había ido de mi casa por que me había peleado con mi mujer y que no pensaba volver, todo esto llorando como un desconsolado, le conté la situación en que me encontraba, me daba vergüenza pedirle dinero, armándome de valor le dije que si me podía dar algún dinero para poder salir del paso, me dio 300 pesetas y la dirección de su tío Pascual para que él me informara de la dirección de una pensión que había sido de uno de nuestro pueblo y allí había casi siempre gente de Los Villares.

Ya respiré más tranquilo, cogí el dinero y la dirección, me fui en el autobús en busca de su tío, lo encontré ya de noche, yo no lo conocía por haberse venido del pueblo hacia muchos años, el hombre me atendió muy bien, me dijo donde estaba la pensión, y seguro que estaba José Maria Guitarron alojado desde hacia varios años, este hombre se había venido de su casa por que

había abandonado a su familia, era un alcohólico y un jugador, el motivo que había dicho en el pueblo era que había pillado a su mujer con otro, hacia allí encamine mis pasos, la pensión estaba en el Camino Viejo de Songoleu y se llamaba la Estrella. Cuado llegué era la hora de la cena, la gente estaba sentada en las mesas del bar, entré y me puse muy contento al ver al que estaba buscando, lo salude me senté en su mesa y después de contarle mi desgracia me dijo lo que tenia que hacer, primero preguntar que si había habitación, y si preguntaban por el equipaje que le dijera que se me había perdido en el barco, también había que pagar por adelantado lo que quedaba de semana, yo le explique en la situación económica que me encontraba, le di por debajo de la mesa 150 pesetas que calculaba el que me iba a costar y llamo a la dueña, aquello lo arreglamos de esa manera, dormí en la misma habitación que él, ya que tenia dos camas, cuando quedó una libre de una sola cama me trasladé. Una vez en la habitación me dijo que no tenia dinero para invitarme a una copa, le dije que me quedaban 90 pesetas y que podíamos tomarla con lo que a mi me quedaba, nos fuimos a un

bar a tomar unas copas y a preguntar a gente que él conocía si había trabajo para mi, al final nos gastamos lo poco que yo tenía y encontré trabajo en una obra que había cerca de allí.



Catedral de Palma de Mallorca

Al día siguiente empecé a trabajar. Mi familia no sabía donde estaba, el sábado siguiente me fui a telégrafos para ponerle un telegrama a mi mujer para decir donde estaba y para que me mandaran la documentación, cuando le di el texto a la funcionaria, como sería de largo que me sugirió que me costaba más barato el haber puesto una conferencia, escribir el telegrama me había costado lagrimas, que hubiera sido si hablo por teléfono, una cosa era lo que yo contaba y otra la verdad de lo que yo sentía, trabajábamos hasta el sábado a medio día, lo primero que hacia era pagar la pensión para que no me echaran, después de asearnos me iba con José Maria a un bar a Songoleu, en este bar se formaban unas partidas

de cartas que duraban toda la noche, al principio sólo jugaba él y las ganancias o las perdidas iban a medias, yo mientras tanto lo que hacia era beber y que a mi amigo no le faltara una copa llena, en aquella época bebía coñac quemado con unos granos de café y una rodaja de limón, cuando amanecía terminábamos los dos borrachos y sin una peseta en los bolsillos, nunca tuvimos la suerte de ganar, estábamos siempre bebidos y éramos muy valientes.

Cambie de trabajo varias veces, recorrí toda la isla, pero los sábados se repetía la misma historia, el suegro de mi hermano se había ido una temporada a pasarla con su hija y lo visite en varias ocasiones, quede con él para que cuando se fuera a volver, yo me iba a volver con él, esto seria sobre el mes de Noviembre. El tenía pensado venirse en Enero, en la pensión fui haciendo amigos, unos a otros nos encontrábamos trabajo, me fui con uno de ellos a Paguera a un hotel cuya estructura era metálica, le habían puesto de nombre el Reina de Paguera, este hotel cuando estuviera terminado seria el mas grande que hubiera por la

zona, fui conociendo a gente de mi pueblo, los visitaba algunos sábados, así fueron transcurriendo las semanas, todo esto bebiendo durante la semana lo que podía según lo que me fiaban, el sábado terminábamos siempre igual, el último trabajo que tuve fue en el otro extremo de la isla en Cala Rallada, era la ampliación de un hotel, nos íbamos el lunes y regresábamos el sábado por la tarde.



Hotel de Mallorca

De entre los amigos que hice, había dos de Granada, uno de ellos que era peor que yo. Una de las tantas veces que nos encontrábamos sin dinero me sugirió que fuéramos al hospital de Sondureta, en dicho hospital compraban sangre, el había estado más veces por que conocía la forma de hacerlo, hacia allí nos dirigimos. Yo no me había sacado

sangre nunca y estaba muerto de miedo. Una vez en el hospital yo me deje guiar por lo que este muchacho me decía, entramos en la extracciones y nos sacaron a cada uno medio litro, por aquello nos dieron 600 pesetas, nada más salir como no teníamos bastante el tenía un sello de oro bastante grande, nos fuimos a la casa de empeños y lo dejó por otras pocas pesetas, lo del empeño a mi no me sirvió por que no tenía nada que empeñar.

Con el dinero que sacamos entre los dos seguimos bebiendo hasta que se nos acabo.



Hospital de Son Dureta donde vendí la Sangre

Conocí a otro que era pintor, el tenía a su mujer y sus dos hijos en la pensión, este era de Cataluña, beber no bebía pero estaba enganchado en el juego. Una vez que estábamos los dos parados me acerqué con él al puerto,

cuando llegaban barcos grandes necesitaban gente para la carga y descarga, el había ido muchas veces, lo acompañe, tuvimos la suerte de que a los dos nos cogieran para descargar plátanos.



Barco de Carga

El sabía de lo que iba y trató por todos los medios que nos echaran a la bodega, no pudo ser por que había gente que estaba allí todos los días y al ser un trabajo mejor tenían preferencia. Nos tocó un mayorista, lo que teníamos que hacer era que cuando la grúa dejaba en el suelo el palet nosotros cogíamos las piñas que llevaran el anagrama de este señor para cargarlo en camiones, cuando terminamos la faena ya entrada la noche habíamos cargado 85.000 kilos de plátanos, estaba agotado pero eso no fue motivo para con el poco dinero que me pagaron seguir bebiendo.



Piña de plátanos de los que cargamos en los camiones

Con él que vendí sangre me hice buen amigo, algunos sábados nos íbamos al pueblo Español, esto era un complejo turístico donde iban todos los extranjeros a divertirse y a emborracharse, nosotros bailábamos con las extranjeras y bebíamos con ellas, la mayoría de las veces eran mayores, este estaba acostumbrado a coger los bolsos de las extranjeras y sacarles el dinero que llevaban, una de las veces que estuvimos se acerco a mi con mucha prisa para que nos fuéramos, al preguntarle que por que tenia tanta prisa me dijo que es que le había quitado a una señora la cartera y se había dado cuenta ya que estaba buscando a los de seguridad, en esta ocasión tuvimos que salir a galope, no contentos con esto en nuestra huida nos encontramos un 600 que intentamos

robar pero que no lo hicimos por que no lo pudimos abrir, éramos unos chorizos de pacotilla.



Uno de los monumentos del Pueblo Español

Entre los militares que había, estaba Manolo Martos y Pedro el del horno, Manolo era camarero y en los días que tenía libres se había colocado en un bar que había en el barrio chino, se llamaba La Gran Taberna, en este bar era uno de los únicos lugares donde se podía beber buen vino, tenían vino de Cariñena, yo cuando iba al barrio de las Prostitutas terminaba en este bar ya que me echaba de beber aunque no llevara dinero, meterse en los ambientes que había por allí era bastante peligroso por que estaba lo peor de cada ciudad, yo no tenía miedo a nada, cuando la flota Americana estaba atracada en Palma se llenaba de soldados, todos eran altísimos, borrachos eran muy peligrosos, esta gente estaba bebiendo

hasta que perdían el conocimiento, después los recogía la policía militar y lo mismo que fardos los llevaban al barco, así hasta que amanecía, mientras estaban ellos, las mismas mujeres y los dueños de los bares no atendían a nadie, se gastaban los dólares a manos llenas, yo entraba en el barrio estuvieran los que estuvieran, no le tenía miedo a nada, hoy pensándolo bien creo que lo que estaba deseando era morirme, nunca tuve el valor de suicidarme, pero si me hubieran matado no me hubiera importado.

A otro de los sitios que solía ir los sábados era a la plaza Gomila, esta plaza esta dentro de la capital, es un sitio donde está lleno de discotecas y chiringuitos, todo montado para los extranjeros. Recuerdo que estuve viendo a Miguel Ríos con unos de la pensión, después de salir de la actuación nos fuimos a unas discotecas más pequeñas, fuimos de una en otra bebiendo, se suponía que íbamos a ligar, pero yo solo iba a beber, ya conocía a un camarero de un pequeño bar que estaba en la misma plaza, me había hecho amigo de él, a los extranjeros las bebidas que les servían

eran todas de garrafón, yo sabía que llevándote bien, a ti te servían de unas botellas que tenían debajo del mostrador, así que en esta taberna era donde yo pasaba las noches, la mayoría de las veces solo, delante de una copa hablando con ella y contándole mis penas, era la que me entendía, la única que no me hacía reproches, volver desde allí al amanecer del domingo había que hacerlo casi siempre andando, unas veces por que no tenía dinero para coger un taxi, otras por que los taxistas no te subían mientras tuvieran extranjeros a los que engañar.

Algunos fines de semana me quedaba a dormir en el hotel de la obra, no tenía ahorrado nada y si quería volverme tendría que tener algo para poder comprar el billete y para los gastos del viaje, una vez de las que vine después de dos semanas tenía algo ahorrado, me fui a ver a Pedro con el que había quedado para venirme, le di unos dineros para que comprara los billetes y otro poco para que me lo guardara para los gastos, yo sabía que si me lo quedaba me lo gastaría, el viaje lo organizamos para el día 18 de Enero, la fecha la puse yo ya que mi mujer salía

de cuentas el día 24 de ese mismo mes, en el pueblo había todo tipo de comentarios, unos decían que me había dejado a mi mujer y otros otra cosa, mi familia decía que me había ido a trabajar.

Mi mujer se había ido a vivir con mis padres y mis hermanos, ella seguía trabajando adornando borriquitos de esparto, no paraba, hoy me doy cuenta lo que tubo que sufrir, una mujer joven pasando por la vergüenza de no tener marido y no tener padre ni madre para que le ayudaran, teníamos que pagar la casa, y el dinero que habíamos recogido de la boda lo había gastado en borracheras, ella con lo poco que ganaba fue la que tuvo que pagar, al ser un pueblo pequeño estaba en boca de todos, que mala suerte había tenido, se había casado con el más sinvergüenza, sus hermanas estaban casadas y cada cual tenía su familia, mientras tanto yo me acordaba, cuando estaba a solas lloraba, pero de que servía si el daño ya estaba hecho, la naturaleza es sabia y a pesar de los sufrimientos y del embarazo cada día estaba más guapa.



Foto de Isabel y con su hermana Jacinta y Encarnación (año 2003)

Para organizar el viaje, Pedro y yo el día anterior nos fuimos de compras, este hombre era mayor, en el pueblo había bebido muchas veces con él y me había emborrachado, él solo bebía vino y Aguardiente, yo bebía de todo pero en especial coñac. Compré una botella de dos litros y cuarto para mi y para él una botella de litro de anís y otra de anís escarchado, cuando nos montamos en el barco, su hija me dijo que cuidara de él comprometiéndome a hacerlo, pero yo no se quien tendría que cuidar de quien. Habíamos estado bebiendo todo el día hasta que llegó la hora de embarcar, íbamos en un camarote para hombres donde había cuatro literas, compartían con nosotros dos muchachos, al acomodarnos sacamos

las botellas para ofrecerles a nuestros compañeros de viaje, ellos también llevaban bebidas que compartieron con nosotros, allí el único que durmió algo fue Pedro por que llegó a la borrachera total, nosotros seguimos bebiendo durante toda la noche.



Foto del puerto de Valencia

Una vez en Valencia nos dirigimos a la casa de Andrea, hermana de Pedro, teníamos que estar todo el día en la ciudad hasta la noche que salía el tren, esta mujer estaba casada con un Valenciano, no tenían hijos y vivía con ellos Pepito el Arroyero, un tío suyo, este hombre al no tener familia se lo habían traído del pueblo, fuimos con la mujer al mercado por que nos iba a preparar una paella.

Cerca del mercado era el lugar donde se reunía el tribunal de las aguas de

Valencia, teníamos que pasar cerca, aquel día estaba reunido dicho tribunal, nos paramos para ver como funcionaba, lo componían unos señores mayores, los hortelanos iban exponiendo sus quejas relacionadas con el reparto de las aguas de riego, el dañado exponía su opinión y el contrario la suya, estos señores mayores dictaban sentencia que era ley y todo el mundo tenía que acatarla.



Tribunal de las aguas de Valencia

También pasamos por una bodega para comprar una cuartilla de vino (Cuatro litros), comimos y después de la comida nos tomamos un café, sacamos de nuestro equipaje lo que nos había quedado de las botellas de la noche anterior para tomar unas copas, terminamos con todo, el marido de

Andrea tenía en un mueble las botellas que le habían sobrado de la Navidad, a un sobrino suyo que se quedó a comer, le dijo que sacara más bebida para seguir, la botella de coñac que había era grande como la que yo había comprado en Palma, también había varias de años, terminamos con todas, cuando nos acompañaron a la estación del tren en un taxi estábamos tan borrachos que nos tuvieron que ayudar para bajarnos, cuando se fueron faltaba casi media hora para que saliera el tren, me acerque hasta la cantina de la estación para comprar más bebida ya que teníamos toda la noche por delante y no podíamos estar sin beber.

Compre otras dos botellas, una para mí y otra para él. Toda la noche echando tragos, de madrugada el cansancio hizo que me durmiera un rato, al despertar empecé a pensar en lo que se venía encima una vez que llegara al pueblo, pensaba que mi mujer podía haber dado a luz, que mi hermano pequeño se podía haber ido a la mili por que se iba en esos días, todo era una pesadilla y un miedo, cuando estaba bebido trataba de quitarle importancia, pero cuando estaba sereno me atormentaban todo lo

que había hecho, como me encontraría la situación, estaba temiendo llegar. Por otro lado estaba deseando, me asomé a la ventanilla del tren viendo como llegábamos a las estaciones, la distancia y el tiempo se iban acortando, cada vez que parábamos en alguna estación, por los altavoces decían el tiempo que estaríamos detenidos era un suplicio, con la resaca de los días que llevaba bebiendo tenía un cuerpo malísimo, la cabeza me iba a estallar de lo que me dolía, cogí la botella y seguí echando tragos, no me la podía beber toda por que entonces no tendría para todo el viaje, pero tampoco tenía suficiente, termine con lo que me quedaba y el viaje no se había terminado, baje en la primera estación que el tren se detuvo para comprar y tener para terminar el recorrido y así poder llegar Jaén.

Una vez que nos bajamos del tren estaba deseando encontrarme con alguien de mi pueblo para preguntarle por mi mujer y por mi hermano, pero por otro lado estaba temiendo que una hubiera parido y el otro se hubiera ido a la mili.



Fotografía de Jaén

Dejamos las maletas en la estación de autobuses en la consigna para recogerlas a la hora de irnos al pueblo, nos fuimos a dar una vuelta por la capital para hacer hora y pasar el tiempo. Por fin me encontré a uno que era vecino de mis padres al cual podía preguntarle sin levantar muchas sospechas, ninguna de las dos cosas que yo temía habían sucedido, así que respire tranquilo, ya tenía una razón para seguir bebiendo, de no haber sido así también hubiera seguido, ya no tenía prisa por llegar, además tenía que seguir bebiendo por que sereno tampoco podía presentarme ya que yo sabía que los reproches serian muchos, estando borracho seguro que ese día no me dirían nada, al día siguiente ya veríamos lo que pasaba, el caso era salir airoso de la primera embestida.



Foto de la calle Bernabé Soriano de Jaén, Llamada popularmente "La Carrera"

Con el paso del tiempo o por lo borracho que estaba no me acuerdo de cómo se resolvió esta situación el caso es que yo llegue el día 20 de Enero y mi mujer se puso de parto el día 30 del mismo mes, nos la trajimos al clínico en taxi, la metieron en la sala de partos, a la hora de echar a las visitas vino un enfermero y nos dijo que nosotros que no nos fuéramos ya que el medico quería hablar con la familia, nos entro mucho miedo ya que empezamos a pensar que algo malo había sucedido. Nos quedamos mi madre, su prima Rosario y yo, el medico me llamo aparte y me dijo que el niño que no se sentía y que la madre estaba mal, que había que hacer una cesaría a lo que saliera, yo me eche a llorar y estuve a punto de perder el conocimiento, el chiquillo muerto y la madre en una operación a vida o

muerte, cuando mi madre me vio como estaba me preguntaba pero yo no podía hablar, la espera fue interminable, allí no salía nadie a decirnos como estaba ni lo que estaba pasando.